



La verdadera historia de una de las mayores catástrofes del siglo XX

El 6 de mayo de 1937 el dirigible alemán Hindenburg sufrió un accidente al intentar aterrizar en la base de Lakehurst, en Nueva Jersey. A pesar de las grandes medidas de seguridad que acompañaban en todo momento las evoluciones de la aeronave, el colosal aparato se incendió de repente, quedando destruido por completo en menos de un minuto. Aunque el balance de víctimas mortales no fue tan elevado como hacía temer la visión de la bola de fuego en la que se había convertido el dirigible, al quedar reducido a 36 fallecidos, el impacto de la noticia del accidente sería brutal.